

# Liposucción

Ernesto González de La Rosa  
Docente Programa de Derecho  
Universidad Mariana



Fuente: Pixabay

**D**espués de un año, Juan convenció a Carmen de firmar los documentos del divorcio. Ella, después de la traición, juró no dejarlo libre, decidió que iba a hacer lo imposible para que él no fuera feliz, porque si no era con ella, no sería feliz con nadie.

Juan le dijo a su amigo Martín, que ya sabía cómo sacar del camino a su ex, pues su debilidad era el dinero y él ya tenía unos ahorros destinados para eso. La insistencia por firmar los papeles, se debía a que Juan se iba a casar con María en un mes, y ella, por supuesto, no sabía que su prometido aún no estaba divorciado.

Estaba todo planeado con detalle, Juan ofrecería el dinero y Carmen aceptaría firmar el divorcio por mutuo acuerdo; una vez saliera el fallo Juan podía casarse por lo civil con su dulce y amada María, claro que ella, aún no se enteraba de nada, por lo que eran felices.

De manera que inició el plan, Carmen aceptó el dinero, lo necesitaba para una liposucción que anhelaba hacía varios meses atrás, quería recuperar

su autoestima después que el desgraciado de Juan la dejara; ella aceptaba ese dinero como pago por el agravio. Se inició el proceso del divorcio y se firmaron los documentos. El fallo sería rápido, en un proceso de simple trámite. Empezaron a pasar los días, y Juan sufría esperando aquel fallo.

Uno, dos, tres, diez, veinte días y la decisión no salía. Para la boda ya faltaba una semana. Juan decidió hablar con el Notario y éste le informó, que sólo hasta el lunes siguiente le notificaría. Eso lo tranquilizó, la boda se realizaría el miércoles siguiente. Los preparativos iban de maravilla, toda esa semana se dedicaron a ultimar detalles.

Llegó el día lunes, Juan fue a la Notaria a primera hora, con tan mala suerte que la encontró cerrada. Empezó a sudar gotas heladas, la presión le bajó hasta el piso, le dio una vuelta al edificio, intentó buscar un letrado que le informara algo o un cambio de horario, hasta que por fin encontró a un vigilante; con la esperanza puesta en su voz le preguntó:

- ¿A qué horas abren la Notaria?
- Mi señor, la Superintendencia entró en paro el viernes, indefinido, le cuento. Usted sabe, entraron en asamblea permanente, caballero. – Le contestó, con la frescura de un día tranquilo, sin pesares.

Juan caminó desolado hasta la casa de Martín, le contó, y éste se ahogó de la risa.

- Mi hermano, pasado mañana me caso y no estoy divorciado, ¿qué voy a hacer? – preguntaba Juan.
- Fresco Juan, no todo es malo, según me enteré, Carmen ya se hizo la cirugía y quedó muy bien, es decir, sigues casado con una mujer linda – Le contestó, si tu quieres sigue viviendo con ella hasta que se levante el paro, que va para largo, por lo menos unos dos meses, aprovecha y vuelve a cautivarla y de pronto recuperas tu matrimonio.